

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 9 minutos)

La sesión del día de hoy está citada, básicamente, para escuchar a la delegación de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay sobre varios tópicos pero, especialmente, sobre el tema de los fondos del Banco de Crédito y de los Fondos de Recuperación de Activos de los Bancos La Caja Obrera y de Montevideo.

A tales efectos cedemos la palabra a los integrantes de la delegación.

SEÑORA YAÑEZ.- Soy integrante del Consejo del Sector Financiero Privado, ex-funcionaria del Banco de Crédito.

Me voy a referir, específicamente, a la situación del Banco de Crédito que desató el último conflicto -los señores Senadores habrán podido tomar conocimiento de ello por intermedio de la prensa y en el acto convocado hace unos días- para que el Parlamento conozca algunos datos que nos parecen relevantes, ya que se juega mucho dinero del Estado en esta movida en la que estamos.

En primer lugar queremos denunciar que se acaba de corroborar que el Banco de Crédito fue mal cerrado. Para su cierre, se basaron en un informe realizado por Tea Deloitte, que calificaba la cartera del Banco de Crédito como buena, en U\$S 12:000.000. Al día de hoy, doce meses después de su liquidación, los compañeros del Banco de Crédito han recuperado U\$S 150:000.000, más U\$S 60:000.000 en acuerdos de pago. A su vez, hay U\$S 30:000.000 en el tesoro del Banco y restan, de cartera, U\$S 300:000.000, de los cuales hay en garantías reales U\$S 108:000.000.

Lamentablemente, el Banco Central ha demostrado una incapacidad absoluta para liquidar a los bancos, y en todo lo que hay en juego aquí existe una especie de decisión de eludir la responsabilidad que le compete porque estaría restando devolverle a los ahorristas, aproximadamente, unos U\$S 70:000.000. Con una cartera de U\$S 300:000.000 y U\$S 100:000.000 de garantías reales, estaríamos en perfectas condiciones de devolverle a los ahorristas el dinero que les falta. A partir de allí, se podría empezar a recuperar para el Estado parte o todo -ojalá que así fuera- de lo que éste puso en el Banco de Crédito, que fueron U\$S 180:000.000.

En esta situación surge la decisión de la subasta de la cartera del Banco de Crédito. Tenemos índices suficientes como para creer que el Banco Central está dispuesto a liquidar esta cartera -que, repito, es cobrable- por la cifra que le falta pagar a los ahorristas. Entonces, hipotéticamente, estaríamos ante la posibilidad de que se subastara en U\$S 70:000.000 una cartera de U\$S 300:000.000 y garantías reales por más de U\$S 100:000.000.

Aparte de eso, estaríamos dejando a diez mil deudores de diversas áreas de la economía del país -agro, industria, pequeña y mediana empresa, familia- en manos de los privados que comprarían estas carteras cuando, en realidad, el nivel de recuperación que se viene realizando en los bancos tiene en cuenta la importancia de la actividad y, en el caso de las personas que están trabajando en los diversos rubros, se le da tiempo y oxígeno para que puedan pagar las deudas sin ahorcarlas, porque están en juego decenas de miles de puestos de trabajo que no son de bancarios. Por ejemplo, en los Fondos de Recuperación están todas las mutualistas, y quisiéramos saber qué es lo que hace un privado cuando queda con la deuda de una mutualista.

A nosotros se nos ha acusado de no haber brindado la información como para realizar la subasta y ese es el primer hecho que queremos rebatir. El Banco de Crédito ya hizo una subasta de U\$S 8:000.000, y en ese caso eligió qué parte de la cartera quería subastar. Es decir que el Banco Central tenía en su poder la totalidad de la cartera del Banco de Crédito; es mentira que no tienen la información necesaria como para proceder a la subasta. Pero además, cuando se autorizó a los ahorristas deudores a compensar con depósitos sus deudas, se les hizo conocer el detalle de toda la cartera del Banco de Crédito. Por lo tanto, insisto, haber dicho que nosotros no proporcionamos la información y que por esa razón no se puede realizar la subasta, es mentira.

Por otro lado, el viernes pasado intentamos entrevistarnos con todos los integrantes de las Comisiones de Hacienda de Diputados y de Senadores, y casualmente esa misma noche salió la comunicación a la prensa de los despidos de todos los funcionarios del Banco de Crédito. Esos despidos son efecto de una represión sindical, dado que responden a una medida gremial, y además fueron hechos con total ensañamiento, porque cuando en otra ocasión publicaron los nombres en el diario lo justificaron en el hecho de que no tenían nuestros domicilios para enviar los telegramas, pero en este caso enviaron los telegramas e igualmente publicaron en el diario la lista de nombres con los números de las cédulas de identidad. Entonces, queremos denunciar que en este caso existió una represión sindical, consecuencia de que el sindicato tomó medidas gremiales.

En definitiva, lo que nos parece más importante de todo para venir a denunciar aquí, es que se dice que no hay ningún misterio con respecto al pliego de la subasta y sin embargo nadie lo conoce. Nosotros realizamos una intimación a los señores liquidadores para que nos dijeran qué cartera se subastaba y cuál era el precio base, pero se negaron a contestarnos.

La situación hoy es bien concreta. No se sabe, según el Banco Central, qué cartera se va a subastar -porque no se tiene la información- ni si hay precio base para esa subasta, Pero lo que sí se sabe es que ya hay cinco interesados firmes en la compra de esa cartera. Entonces, queremos denunciar aquí que nosotros no conocemos las condiciones del pliego -y probablemente el Parlamento tampoco las conozca-, pero hay gente que ya las conoce, porque nadie se muestra firmemente interesado en comprar algo que no sabe lo que es ni cuánto le va a costar.

En definitiva, lo que queremos plantear es que el Estado tiene enormes posibilidades de recuperar bastante dinero -diría que cerca de U\$S 100:000.000- en esa liquidación, y si se procede a la subasta, como está previsto hasta ahora, el Estado no va a recuperar lo que ha puesto en el Banco de Crédito.

SEÑOR BERNINI.- Como bien decía el señor Presidente, en nuestra nota hablábamos de la situación del Banco de Crédito en particular y de los fondos de recuperación de patrimonio bancario en general. Mi intervención va a estar dirigida a vincular esto a la situación de los Fondos de Recuperación en general.

Si sumamos la cartera del Banco de Crédito -U\$S 300:000.000-, las carteras de los otros tres fondos de recuperación de patrimonio bancario -correspondientes a los Bancos Comercial, La Caja Obrera y Montevideo- y las carteras 4 y 5 del Banco de la República, estamos hablando de U\$S 2.200:000.000. Son créditos a favor del Estado uruguayo que hoy se encuentran impagos, y en todo el caso el debate debería estar centrado en cuál es la mejor manera de lograr el recupero en beneficio de los intereses nacionales.

Toda esta situación que precipita el Banco de Crédito, por el propio clima que genera, ubica al tema en el tapete y en la consideración nacional.

Asimismo, les recuerdo que AEBU, desde el mes de octubre está tratando el tema y, particularmente el 17 de diciembre, en la Sala que gentilmente nos cedió el señor Chápper -entonces Presidente de la Cámara de Representantes- hizo una presentación de acuerdo con el punto de vista no solo de los trabajadores bancarios sino de la Federación Rural, de la Comisión Nacional de Fomento Rural, de todas las organizaciones que vinculan a los productores lecheros del país, de la granja, de los viticultores, de las pequeñas y medianas empresas representadas en AMYPE, de la Federación de Cooperativas de la Producción y de la Federación de Cooperativas Agrarias. Entre todos acordamos que el problema del endeudamiento interno hace al despegue del Uruguay en cualquier modelo económico, pero apuntando al país productivo que está presente en todos los planteos de todas las organizaciones políticas que convivimos aquí.

¿Por qué traigo este tema a colación? Porque como es de conocimiento de los señores Senadores, no solo se va a subastar de esta manera, o sea, en forma administrativa y sin la claridad política imprescindible que permita decir de qué manera el Estado va a gestionar U\$S 300:000.000, si va a privados o no y cómo sería, sino que, fundamentalmente, se trata, con nuestro patrimonio -que está constituido por créditos a favor del Estado que vinculan a decenas de miles de productores y de empresas que generan cientos de miles de puestos de trabajo- de resolver el problema del endeudamiento para comenzar a encarar lo relativo al crédito para el fomento, el desarrollo y la producción.

Hemos sido claros en varias oportunidades y siempre hemos planteado -y en este tema hemos logrado coincidir con estas organizaciones más que representativas de la vida real del país- que no es saludable una salida al problema del endeudamiento con una nueva ley de refinanciación de carácter general, producto de que hoy las tasas de interés están tremendamente infladas por el tema del riesgo y de que, normalmente, el que paga ve inflado su costo en función de lo acumulado no pagado hasta el momento. Entre otras cosas, hasta por un tema cultural es saludable que exista un compromiso de pago y, en todo caso, después vemos cómo el país sigue avanzando con una forma de pago adecuada.

Por tanto, en el día de ayer con las gremiales a las que he hecho referencia -y seguramente he omitido algunas- acordamos que el día miércoles de la próxima semana -luego los volveremos a visitar- a la hora 10 y 30, junto con la Comisión Nacional de Fomento Rural vamos a lanzar un anteproyecto de ley articulado que plantea una alternativa diferente a este esquema que viene siendo citado por el Banco Central en cuanto a subastar o darle en gestión a privados, como es el caso de los otros tres fondos de recuperación del patrimonio bancario. En este caso se plantea la gestión con comisiones que todavía no sabemos cuáles son.

Consideramos que el debate político en general trasciende la propia vida de nuestro gremio. A título anecdótico quisiera contarles que ayer, hablando con el señor Roberto Uriarte, Presidente de la Asociación Rural, me decía: "¿Cómo convengo a mi gente de que con este proyecto de ley no le van a rematar el campo la semana que viene?". Le respondí que tenía el mismo problema, pues tampoco sabía cómo convencer a mis compañeros, que hoy están despedidos, de que con este proyecto les vamos a conseguir trabajo. ¿Qué quiero decir con esto? Que aun sabiendo que los intereses corporativos no están resueltos, hemos tenido la capacidad -con otras organizaciones que están constituidas por trabajadores pero desde otra perspectiva- de ponernos de acuerdo para tratar de buscar en el ámbito parlamentario el debate necesario para encarar un tema muy difícil de resolver.

Por las experiencias que han habido en otras partes del mundo, si no se involucra a los actores que ya están trabajando en las distintas Comisiones conjuntamente con los ahorristas, es muy difícil salir adelante. Es más, esta sería la única manera de salir adelante, y no precisamente a través de resoluciones administrativas que impliquen una decisión de un Directorio de tres miembros -en este caso, del Banco Central- que desde el punto de vista formal lo puede hacer pero que por la dimensión que tiene la problemática, por la gente que involucra -ya sea ahorristas, deudores o trabajadores- y por lo que implica para el futuro del país, necesariamente requiere un debate político parlamentario porque, en definitiva, es donde radica la mayor representatividad popular en el país. Por lo tanto, ese va a ser nuestro gran esfuerzo.

Con esto culmino diciendo que con respecto a nuestro conflicto, ni siquiera hemos reivindicado que los 134 compañeros despedidos sean repuestos a la liquidación. Sí estamos trabajando con la Sala Jurídica porque vamos a hacer una denuncia a la OIT, dado que desde la dictadura para acá es la primera vez que el Gobierno -en este caso el Banco Central- despidió a trabajadores que dependen de él por el hecho de haber realizado medidas gremiales. Esto es muy grave de por sí, pero no es el tema sobre el que venimos a hablar en la Comisión de Hacienda. A las 17 horas tenemos una reunión con el Ministro Pérez del Castillo a la que concurrirán, entre otros, los compañeros dirigentes Fernández y Ramos, para hablar de este tema. Hoy venimos aquí para referirnos a un tema más de fondo, el económico.

Para terminar, y tal como decía hace un momento, no reivindicamos el reingreso de los compañeros porque esto ya lo negociamos con el Gobierno cuando llegamos al acuerdo a través de convenios colectivos que hoy no se están cumpliendo. Desde el 1º de enero se tendría que haber cumplido que cada tres funcionarios que se jubilaran de la banca del Estado, se tomaría a un funcionario del Banco de Crédito. Eso ya está negociado, lo que hay que hacer es cumplir el acuerdo, lo que también estamos negociando en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, porque ya van más de setenta días y no hay señales, a no ser por el Banco de Seguros que nos pidió algunos elementos como currículum, perfiles, etcétera, para cumplir ese acuerdo. En todo caso, desde el punto de vista exclusivamente sindical, no hay nada corporativo atrás.

Sí existe inquietud desde el punto de vista político-sindical, que compartimos con otras organizaciones sociales y de la producción. Pretendemos que entre el Parlamento Nacional -a pesar de ser éste un año tan especial- y todos nosotros, tengamos la capacidad

de realizar un debate lo más serio posible para buscar las mejores alternativas en beneficio de todos los actores que estamos involucrados en el tema.

SEÑOR SANABRIA.- Me congratula haberlos recibido en la Comisión y creo haber entendido la propuesta de fondo. Más allá de la crisis impresionante que vive el Uruguay en el sistema financiero, sentimos lo que hace muchísimos años hemos venido diciendo: difícilmente lleve al paraíso el defender al sistema financiero. El problema es que si no se defiende, lo lleva al infierno en poco rato, y eso ya lo vivimos. No es mala cosa que el sistema político uruguayo, ante un planteo de ustedes, se pronuncie sobre estas cosas.

Hay gente que no se sabe en qué lugar está porque cuando vienen los deudores, están con ellos, al igual que cuando vienen los ahorristas o los banqueros. Así nos vamos a volver locos porque, evidentemente, es un tema complejo y, con total sinceridad, digo que de bancos y del sistema financiero saben más ustedes que nosotros, y las noticias, sean buenas o malas, las reciben primero ustedes, por lo que es bueno que en el Parlamento, en esta Comisión de Hacienda, estemos instalando un tema que es realmente importante.

Por lo tanto, quiero dejar dos constancias. La primera, es que en lo personal -y no es novedad lo que voy a decir- considero que el Banco de Crédito tendría que haber seguido abierto. En la prensa y en las Comisiones se hablaba de un banco que le iba a sobrar U\$S 100:000.000; es una reivindicación con tristeza, porque el sistema financiero hubiera salido mucho más rápido si ese banco hubiera sido abierto a la semana. Lamentablemente, pocos ayudaron -y cuando digo pocos, quiero decir casi nadie- para que estas cosas se comprendieran, estudiaran y analizaran. Es más, cuando no fallaban de un lado, fallaban del otro y sentimos que muchos sectores involucrados en el tema -no importa cuáles- preferían el cuatro más uno o lo que después fue el Nuevo Banco Comercial y frenaron la posibilidad de cosas que no eran incompatibles desde nuestro punto de vista, y a la vista está que no lo eran. Hubiéramos tenido mucho más tranquilidad en los ahorristas, en los accionistas, en los funcionarios del Banco de Crédito y en medio país, fundamentalmente en el interior de la República, si trabajáramos con este banco, en actividades como la agropecuaria, el comercio y la pequeña y mediana empresa.

Creo que el Banco de Crédito, a pesar de que se cerró, dio una lección de cómo se debe administrar una liquidación. Acepto parcialmente algunos de los pronunciamientos de ustedes. De los U\$S 250:000.000, el grupo minoritario accionista puso en bonos y en papel U\$S 100:000.000; U\$S 50:000.000 devolvió la gente, más U\$S 50:000.000 que tienen hoy actualizados y en regla, ya que se trata de vales y conformes reactualizados, regarantizados y en funcionamiento correcto. Por último, está el resto de la cartera, que no me atrevo a decir cuánto vale.

Tengo la preocupación -la he manifestado en el Partido, en el Gobierno y fuera de él- por el enlentecimiento en lo que sería la otra pata de la cosa, que son los ahorristas, en cuanto a los Certificados de Depósito. Hace un año voté una ley en el entendido de que se iba a aplicar rápidamente, pero no ha ocurrido así. De todos modos, quiero aclarar que no busco culpables, sino soluciones porque, lamentablemente, hay familias en el Uruguay que en forma directa o indirecta hoy todavía dudan si se tiene o no los U\$S 100:000.000, como lo establece la ley, la realidad y las circunstancias.

Sin ser experto en el tema me siento responsable, porque soy actor político y no puede ser que no pueda llevar respuesta a la gente cuando, en definitiva, hemos votado una ley hace un año. Creo que todos somos responsables, pero lo cierto es que no sé dónde está la falla. Digo esto porque cuando hablo con las autoridades del Banco Central me dicen que los datos no han llegado, pero los funcionarios afirman que ya están. Cuando me comunico con el señor Ministro de Economía y Finanzas, me manifiesta que va a tomar acciones enérgicas para que esto suceda, pero no ocurre así.

Parecería que ahora hay un compromiso y un acuerdo, por lo que antes del día 29 los uruguayos van a tener los Certificados de Depósito. Ojalá sea así, aunque yo hubiera preferido que lo tuvieran seis meses antes. Ustedes saben mejor que yo que esto va en el camino de la reactivación, porque todos esos Certificados de Depósito generan la posibilidad de canje, de venta, de compensaciones.

Lamentablemente, en los otros bancos no ha operado el mismo mecanismo. En diciembre, por iniciativa nuestra, votamos un artículo de una ley que no tenía nada que ver con los bancos, exigiendo la compensación de los fondos, para aliviar la situación. Había contradicciones y errores increíbles de funcionarios -aclaro que no me refiero a la gremial- que, de repente, mandaban telegramas avisando a la gente que iban a rematar su casa porque debían U\$S 3.000 de una tarjeta de crédito, a pesar de que tenían un depósito de U\$S 100.000, U\$S 50.000 o U\$S 40.000. ¡Dios mío, en qué país estamos!

Quiero señalar que no reivindico esto desde el punto de vista político, sino desde el humano. La catástrofe del sistema no nos ha hecho aprender ni en eso, en cuanto a que alguien, al ver esa carpeta en el banco, dijera que había que esperar hasta que se resolviera esto. Sin embargo, lo solucionamos con ese artículo, aunque todavía la negociación no ha tenido fluidez. Se habla de carteras que valen muy poco, pero cuando la gente va a pagar le piden el valor del capital, y puede ocurrir que el valor de tasación de los bienes que tienen sea la mitad o la tercera parte.

La otra constancia que quiero dejar es que valoro la operativa en la liquidación del Banco de Crédito, porque creo que ese es el mecanismo adecuado. Yo mismo planteé en el gobierno la posibilidad de que la gente del Banco de Crédito pudiera dar una mano en los otros bancos, porque esto es de sentido común y está vinculado a la situación excepcional y especial sobre ese tipo de planteos y análisis. Me anoto con las dos manos a analizar con ustedes todo este asunto y lo hago porque creo que todos los políticos tenemos que asumir alguna responsabilidad sobre este tema, porque no se puede decir, por un lado, que se quiere arreglar algo y luego, por otro, darse cuenta de que se está haciendo lo contrario.

En resumen, creo que esta propuesta es bienvenida y, por lo tanto, vamos a analizarla.

SEÑOR PRESIDENTE.- Motivado por lo expresado por el señor Senador Sanabria quisiera decir algo.

Tengo entendido que existe una propuesta de AEBU y, si así fuera, sería mejor que la plantearan aquí y la oficializáramos, a los efectos de que quedara en la versión taquigráfica de la sesión de esta Comisión. Me refiero, concretamente, al tema de los fondos del Banco de Crédito y al conjunto de los demás fondos.

SEÑOR BERNINI.- Al finalizar mi anterior intervención informaba -y los señores Senadores tienen la primicia- que en el día de ayer, en el ámbito de reunión que mantenemos con las organizaciones gremiales de la producción, acordamos un anteproyecto de ley con el fin de que sea impulsado en la órbita parlamentaria. Esto trascenderá al ámbito público el próximo miércoles a la hora 10 y 30, en una conferencia de prensa que se llevará a cabo en la Comisión Nacional de Fomento Rural. Simultáneamente, estas organizaciones -que son doce en total- van a solicitar entrevistas a las Comisiones de Hacienda de ambas Cámaras, se conversará con los coordinadores de bancada de cada sector y se le pedirá al doctor Amorín Batlle, quien actualmente ocupa la Presidencia de la Cámara de Representantes, que tenga la misma gentileza que tuvieron para con nosotros los anteriores Presidentes Guillermo Álvarez y Jorge Chápper, ya que le pediremos que nos facilite, luego de la Semana de Turismo, una sala en el Edificio Anexo del Palacio Legislativo con el fin de hacer una presentación pública e invitar a todos los parlamentarios y a las organizaciones sociales. A partir de ese momento lanzaremos nuestra propuesta que, insistimos, ya no es conceptual sino articulada.

SEÑOR MARESCA.- Por mi parte, soy integrante del Consejo Central de AEBU y ex trabajador del Banco de Crédito.

A través de mis palabras quisiera ampliar lo expuesto por la compañera Yáñez, dejando en claro cuál ha sido el objetivo que nosotros nos planteamos y que se puso de manifiesto en la carta que recibieron todos los Legisladores el 1º de marzo, relativa a la liquidación del Banco de Crédito. En ese momento no estaba sobre la mesa el tema referente a los despidos y, por lo tanto, pretendimos dejar en claro que nuestro mayor interés era que el Parlamento -que es donde radica la soberanía del país- tuviera conocimiento de nuestro punto de vista con respecto a una situación extremadamente delicada.

En consecuencia, en mi intervención me gustaría detallar algunas de las situaciones que se han producido, porque a veces surgen declaraciones nuestras y otras del Banco Central sin que se profundice en el alcance y en la aclaración de los términos para, en definitiva, conocer la verdad. Debe quedar claro todo lo referente al tema de la existencia o no de medidas, así como también si los liquidadores tenían conocimiento de la cartera.

El proceso de liquidación del Banco de Crédito a partir del 28 de febrero de 2003 transcurrió por una zona de dificultades, de discusiones gremiales y políticas en la búsqueda de soluciones y de acuerdos con los ahorristas. Desde el punto de vista laboral, termina a fines de setiembre con la firma de los acuerdos de tres en uno, y de allí en adelante ya no se puede hablar más de medidas gremiales ni de desconocimiento -aunque, por supuesto, durante todo este período se siguió trabajando en la recuperación- por lo que queremos aportar algunas de las pruebas que tenemos y que consideramos de interés para el Parlamento.

Aquí también se dijo que entre noviembre de 2003 y fines de enero de 2004 todos los depositantes tuvieron acceso, por medio de una computadora que los liquidadores instalaron a tales efectos en la planta baja del Banco de Crédito, al detalle de todos los deudores del Banco, sus nombres, los montos y las garantías, si bien no se especificaba si estas eran hipotecarias o prendarias. Esto quiere decir que los señores liquidadores tenían toda la cartera a su disposición, de modo que sabían lo que había y conocían las garantías. El Banco Central puso toda esta información -con el pedido de confidencialidad correspondiente- a disposición de los depositantes, lo que nos pareció correcto.

También en el mes de enero se produce una venta de cartera por la que se obtienen entre U\$S 12:000.000 y U\$S 15:000.000, monto que debe estar por ingresar al Banco. Esta venta se hizo al Nuevo Banco Comercial, a COFAC y a un particular que obtuvo parte de la cartera, quienes también tuvieron acceso a la información.

Lo último que quiero plantear referente al desconocimiento expresado por el Banco Central acerca de la cartera que tenía el Banco, es que el llamado a subasta de esta licitación se hizo el 15 de febrero por medio de avisos públicos en los que se dejó en claro que la cartera estaría en un lote único. A partir de allí, en alguna entrevista que mantuvimos con el liquidador comenzamos a preguntar cuáles eran los montos, qué carteras incluía y si incluía la totalidad. Formulamos esta inquietud ya que el aviso posibilita -aunque no quiere decir que así se haga- la inclusión de la totalidad de la cartera que todavía está dentro del Banco de Crédito. Además podía incluir los acuerdos de pago ya realizados, como detallaba el señor Senador Sanabria, puesto que hay U\$S 60:000.000 de acuerdo, y una cosa es licitar carteras que ya están acordadas y otra es dejarlas fuera.

Todo eso nos llevó a decir en el Parlamento que nosotros entendíamos que no estaban dadas las condiciones; pero esta también es una prueba de que el Banco Central al 15 de febrero -cuando no había ningún tipo de medidas- tenía acceso a toda la información. Lo contrario sería pensar en una irresponsabilidad por parte de los Directores del Banco Central al haber puesto un aviso de que iban a subastar algo que podía llegar a U\$S 300:000.000 sin saber qué era lo que se ponía en subasta, debido a que en razón de medidas gremiales no se contaba con los datos.

Otro ejemplo de que no hubo medidas gremiales es el desarrollo que tuvo la baja de personal del Banco de Crédito. Éramos alrededor de 600 funcionarios, pero en el primer lote en el mes de setiembre fueron despedidos 320; en el segundo, el 31 de octubre, fueron despedidos 169; el 12 de noviembre se despidió a 4 funcionarios y el último 6 de febrero despidieron a 27, sin que hubiera habido ningún tipo de problema gremial, pese al incumplimiento que detallaba el señor Bernini en cuanto al 3 en 1.

Las preguntas que nosotros realizamos al liquidador apuntaban en el fondo a tratar de saber cuáles eran los montos, qué incluían esas carteras y si estaban los acuerdos. En una entrevista que mantuvimos con él se conversó acerca de si había habido alguna medida que entorpeciera eso, y en otra del 4 de marzo nos decía que todavía no estaba definido si lo que se iba a poner a subasta iba a ser con o sin base. En tal sentido su opinión -minoritaria dentro del Banco Central- era no poner base para que en el caso de que las ofertas no fueran las mejores, se declarara desierta. Esto nos lleva a hablar de las declaraciones que se han hecho a través de la prensa.

Desde el principio de esta crisis ha habido un problema porque en la mayoría de los casos no hablan los Directores del Banco Central, sino que todo se remite a voceros de prensa y a fuentes del Banco Central. Por ejemplo, en la edición del domingo del diario "El País" se dice que fuentes del organismo le confiaron que el Banco Central se propone subastar al mejor postor los créditos de difícil cobro en poder de la liquidación del Banco de Crédito, cuyo valor nominal por su cotización contable asciende a unos U\$S 200:000.000, la que no supera los U\$S 30:000.000 debido al deterioro que ha sufrido la cartera del Banco por el paso del tiempo desde el momento en que se liquidó.

En definitiva, acá hay una cartera de U\$S 300:000.000 y dentro de ella hay U\$S 60:000.000 con acuerdo de pago, pero también hay U\$S 100:000.000 en garantía, de los cuales U\$S 70:000.000 son computables. Un ejemplo que también nos parece válido es que dentro de la Cartera del Banco de Crédito hay alrededor de U\$S 70:000.000 de créditos castigados, cuyo valor contable es cero y su garantía está avaluada como cero. O sea que si esa cartera se separara en una licitación, se compraría por cero pero existen garantías de U\$S 20:000.000. Entonces, nos parece que todo esto es muy delicado, más allá de las versiones de prensa y de las discusiones que podamos tener respecto a que de los U\$S 150:000.000, U\$S 95:000.000 corresponden a lo que pagó la secta Moon de sus créditos. En definitiva, ya se recuperaron U\$S 50:000.000 y hay U\$S 60:000.000 en acuerdo de pago. Por lo tanto, hay U\$S 110:000.000 que no pueden imputarse a esa recuperación, a pesar de que, según la evaluación que hacía el Banco Central en su momento para considerar su reapertura, se hablaba de que la cartera buena del Banco de Crédito era de entre U\$S 12:000.000 y U\$S 40:000.000, ya que lo demás lo hacía previsional y eso pesaba en las condiciones para reabrirlo.

De manera que como trabajador del Banco de Crédito desde hace 28 años, pienso que no se trata de resucitar al Banco -porque eso ya pasó- ni tampoco estamos reivindicando el reingreso de los que fueron despedidos el otro día. Acá hay algo mucho más importante, que es la transparencia que el Estado dé al manejo de estas cosas, buscando revertir el problema de la desconfianza. Sin duda, puede ser legal hacer la venta por dos tercios del valor contable, porque eso es lo que establece la ley, pero en este caso existen garantías mucho mayores, en virtud de los U\$S 100:000.000 que ya se mencionaron e, incluso, aquí están en juego muchos aspectos sobre los que todos los parlamentarios tienen la responsabilidad de velar.

SEÑOR SANABRIA.- Quisiera saber si en el recupero del Banco de U\$S 250:000.000 están incluidos los U\$S 40:000.000 que hoy hay en efectivo y en bonos. Pregunto esto porque tengo entendido que en este momento hay unos U\$S 40:000.000 más para distribuir entre los ahorristas, aparte de los más de U\$S 50:000.000 que están regularizados.

SEÑOR MARESCA.- Puede suceder que ese dinero forme parte del monto total o no, porque también había para contabilizar una serie de acuerdos de compensaciones entre clientes y deudores. Ese es, precisamente, otro de los elementos que no se han aclarado. Todavía existen unas cuatrocientas propuestas que no estaban aprobadas y, además, hay que tener en cuenta el cruce entre deudores y ahorristas que todavía falta contabilizar, porque no se puede subastar algo que puede considerarse ya arreglado. No sé si el Banco Central ya volcó a la caja esos U\$S 12:000.000 o U\$S 15:000.000 que venían de la compra de carteras que hicieron el Nuevo Banco Comercial y COFAC, pero quiero destacar que ese dinero estaba incluido en el monto de U\$S 40:000.000.

Me parece importante también destacar que el día en que se discutía si habría o no medidas, al liquidador se le planteó lo relativo a la disposición del sindicato -esto está registrado por escrito- a seguir trabajando en la gestión de la cobranza, en la parte jurídica y en todos los trabajos que debieran realizarse a los efectos de los cálculos de las cuotas partes y la devolución a los ahorristas, cuando así se dispusiera. Hago esta aclaración porque ese día el liquidador formuló una pregunta al respecto.

SEÑOR CABALLERO.- Quiero reiterar una reflexión que ya hemos formulado en otras oportunidades.

A la salida de la crisis de 2002, todo el sistema parlamentario votó una ley de importancia sin precedentes desde la aprobación de la Ley de Amnistía. Me refiero a la creación del Nuevo Banco Comercial y de los fondos de liquidación. De esa forma, se trató que los daños de la crisis fueran lo menos dolorosos posible para el conjunto de los actores sociales de este país. Esa iniciativa contó con nuestra colaboración, pero al día de hoy pensamos que la crisis aún no ha sido superada y que esta etapa que estamos viviendo es parte de esa salida a la crisis que buscamos entre todos los actores sociales. En ese sentido, debemos decir que la subasta del Banco de Crédito tomaría un camino totalmente distinto del que siguió, por ejemplo, el fideicomiso creado por el Banco de la República, en el que nosotros vamos a tener una participación, a través de un síndico, ofrecida por el Directorio del propio Banco. Asimismo, en lo que respecta al Banco de Crédito también se tomaría un camino totalmente distinto al que seguirá el fideicomiso del Banco Hipotecario. Por tales razones, pensamos que la iniciativa que se ha tomado para el Banco de Crédito podría de alguna manera volver a instalar una situación de crisis en un sistema financiero que todavía está débil y no ha recuperado la confianza del ahorrista y del tomador de crédito.

En virtud de esto, decimos que el esfuerzo iniciado a mediados del año 2002 aún no está terminado y es necesario continuarlo. Tal como decía el compañero Maresca, los despidos del Banco de Crédito los fuimos absorbiendo naturalmente por la liquidación, de la que no éramos partidarios; pero fue una decisión que se tomó y fuimos al Seguro de Paro cerca de 500 trabajadores. En esta etapa, creemos que se podría poner nuevamente al sistema financiero en el ojo de la tormenta, y eso no es bueno para el país, para su sistema productivo, para la tranquilidad de los ahorristas que están preocupados por recuperar sus ahorros ni para los deudores que, de alguna manera, quieren hacer frente a sus deudas.

En ese sentido la reflexión es la siguiente: que todo aquel esfuerzo no quede a un costado, sino que continúe.

Nada más. Muchas gracias.

SEÑOR BERNINI.- En gran parte, coincidimos en cuanto a lo que pasó con la frustración en la salida del Banco de Crédito. Creo que la prueba del nueve está dada en función de lo que ha sido la liquidación, que siempre es peor que cobrar con un Banco abierto. Además, hay algunos aspectos que siguen quedando pendientes para esa recuperación de confianza y de credibilidad. Por ejemplo, luego de la aprobación de la ley de diciembre de 2002 no se instrumentó el seguro de depósitos, lo que hemos reivindicado desde antes de la crisis y de la corrida. Al no implementarse, no ayuda a esta búsqueda de recuperación de confianza y de estabilidad del sistema.

SEÑOR HEBER.- Estoy totalmente de acuerdo. Estamos esperando el proyecto de ley del Poder Ejecutivo.

SEÑOR BERNINI.- Entonces, la solución al problema del endeudamiento interno y al de la recuperación de credibilidad y confianza de los ahorristas, que hoy no tienen el dinero en los bancos, objetivamente pasa por implementar, entre otras cosas, el seguro de depósito.

Vamos a dejar nuestra publicación y un documento interno que, por ese motivo, puede contener algún giro gramatical de confianza. Lo que sucede es que no nos dio el tiempo para modificar la redacción. Allí hay un detalle numérico elaborado por nuestros economistas acerca de cuál es la recuperación real de los tres fondos de recuperación. Cuando compareció el señor Ministro Alfie junto con el Directorio del Banco Central al Parlamento, habló de U\$S 15:000.000. Aquí tenemos -y lo vamos a dejar a los señores

Senadores con el detalle de cada uno de los fondos- que el total cobrado es de U\$S 29:000.000 y que el total a cobrar son U\$S 30:000.000. Ahí ya estamos en U\$S 59:000.000, a los que hay que sumar U\$S 46:000.000, que son acuerdos de pago que no se han oficializado porque desde que el Banco Central removi6 a los interventores, en diciembre, no ratifica dichos acuerdos, que están congelados. La gente va a pagar y es rechazada, porque hay como una especie de negación de lo hecho anteriormente. En definitiva, estamos hablando de más de U\$S 100:000.000; no son U\$S 15:000.000 los que se han recuperado. Respecto de este tema nos habíamos quedado con la espina y en algún lado lo teníamos que decir.

Por otra parte, también figura el cruzamiento de clientes que hay entre los tres fondos de recuperación y el Banco de Crédito. Estamos trabajando para terminar -tarea que es muy difícil porque conseguir esa información no es sencillo- el cruzamiento real con el Banco de la República, que también fue un tema debatido. Concretamente, sospechamos que -y lo digo en el buen sentido- fue una pequeña picardía del señor Ministro Alfie. Él hizo referencia a que nada más que el uno y poco por ciento era lo cruzado, que llegaba a un monto total del 8% o 9%. Pensamos que se refería a los mil que ya habían pasado al fideicomiso, es decir, los superiores a U\$S 100.000. El tema es que ahora vienen los pequeños y medianos, que también nos importan. Eso da mucho más que un 8% o 9% de montos cruzados, y miles y miles de clientes que deben en el Banco Comercial y en el Banco de la República, y en el Banco La Caja Obrera y en el Banco de la República. Por eso, decíamos que no era posible la gestión privada para unos y fideicomiso y gestión estatal para otros.

De todas maneras, esto va a cuenta de cuando hablemos del proyecto de ley que junto con los compañeros del agro vamos a presentar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos a los señores Carlos Maresca, Gustavo Bernini, Laura Yáñez, Roberto Caballero y Eduardo García la información que nos han brindado en nombre de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay. Adelanto que el material que nos han entregado será fotocopiado a fin de que llegue a todos los miembros de la Comisión.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 15 y 54 minutos)